



Título: CHINA: APERTURA EN EL FRENTE MILITAR. LA PARTICIPACIÓN DE BEIJING EN LOS ESFUERZOS INTERNACIONALES DE PAZ EN ÁFRICA Y OTRAS PARTES DEL MUNDO.

Autora: Edith Papp

Breve síntesis curricular: Licenciada en Periodismo, Universidad de La Habana, Cuba. Periodista e investigadora independiente.

E-mail: eurohttp.sl@gmail.com

RESUMEN

Desde la década de los 70, China ha cambiado radicalmente su visión sobre las misiones de paz de la ONU, convirtiéndose de un opositor feroz a la "intromisión en los asuntos internos" de los países en conflicto en un participante activo de estas operaciones.

La evolución de sus criterios refleja fielmente su transformación de un país pobre y atrasado en la segunda potencia global, que confía cada vez más en sus propias capacidades y busca desempeñar un papel más importante en el escenario internacional.

El presente trabajo analiza la historia de la participación china en los esfuerzos internacionales para poner fin a los enfrentamientos armados, los motivos de Beijing para incrementar su aporte y la alternativa que ofrece su particular visión sobre las operaciones de mantenimiento de la paz al régimen vigente dominado por los países más desarrollados de Occidente.

PALABRAS CLAVE: política exterior china, mantenimiento de la paz, África, desarrollo, soberanía nacional

Texto

Aunque las relaciones sino-africanas llamen la atención, en primer lugar, por el inusitado dinamismo de los intercambios económicos, otras facetas de la presencia china en el continente van despertando cada vez más interés. Ejemplo de ello es el creciente activismo de Beijing en los esfuerzos internacionales para poner fin a los tristemente frecuentes conflictos armados en el continente negro, entre otros „puntos calientes" a nivel global.

En el presente trabajo, abordaremos de manera sucinta este aspecto, presentando primero la evolución de la posición de Beijing al respecto y su trayectoria, explicando luego los motivos para tomar parte en estas operaciones – a pesar de no compartir muchos de los criterios de las potencias occidentales que las lideran en la actualidad – y finalmente veremos algunos ejemplos concretos de su actuación en este terreno en África, siempre dentro del contexto de la política exterior cada vez más confidente y sofisticada de la nueva potencia global ascendente.

De acuerdo con las estadísticas oficiales de las Naciones Unidas, en 2013, China fue el 15º país contribuyente con tropas, que cedió a la organización más efectivos que los demás miembros permanentes del Consejo de Seguridad juntos. En la actualidad, unos 1.860 militares y policías chinos prestan servicio en diferentes operaciones a nivel global, en 9 escenarios de África del Norte y Subsahariana, Medio Oriente y Chipre, mientras el gobierno de Beijing desde 2004 ocupa el séptimo lugar en lo que respecta a la aportación de fondos para las misiones internacionales de paz.

La vocación de servicio y la disciplina de los representantes del país asiático reciben sólo elogios, considerándose que „están entre los mejor entrenados, los más efectivos y más disciplinados contingentes de las fuerzas de paz de las Naciones Unidas y hasta el presente no se ha iniciado ningún procedimiento disciplinario contra sus integrantes por comportamiento inapropiado” (B. GILL CHIN-HAO HUANG, 2009)

En noviembre de 2009, el vicesecretario de la organización internacional para las misiones de paz, Alain Le Roy, pidió a China que „continuara con su actitud extremadamente constructiva con respecto al mantenimiento de la paz, incrementando su participación de manera continuada firme, (ya que) los efectivos chinos de las fuerzas de mantenimiento de la paz están bien entrenados, disciplinados, capaces de vivir en condiciones difíciles y dispuestos a interactuar con la población local (ZHAO LEI, 2011).

En reconocimiento del creciente entusiasmo desplegado por Beijing en llevar adelante las misiones de una ONU siempre escasa de fondos, la ciudad de Shanghai fue escogida en 2010 como sede para la celebración del día internacional del mantenimiento de la paz el 28 de mayo.

Con el fin de mejorar la preparación de sus efectivos y poder enviar un mayor número de efectivos a las misiones de la ONU, durante la última década, China estableció dos bases para la formación del personal que participarían en esas misiones: en Nanjing (provincia Jiangsu) y en Langfang (provincia Hebei) – siendo este último el mayor centro en Asia para la formación de policías civiles dedicados al mantenimiento de la paz. A estas dos instalaciones se sumó a mediados de 2009 un tercer centro en la ciudad de Huairou. Estos centros ofrecen cursos en idiomas extranjeros, emergencias, soporte logístico, prevención de conflictos y cooperación con el personal de otros países en el marco de las misiones de la ONU. Su existencia de por sí refleja que en los años venideros China quiere dar continuidad a los esfuerzos de este último período de tiempo y demostrar en la práctica su compromiso con la paz a nivel global.

Esto, sin embargo, no siempre ha sido así: en la siguiente sección recordaremos los orígenes y la evolución de la participación china en los esfuerzos internacionales de paz.

2. UN POCO DE HISTORIA...

Cuando China entró a formar parte del Consejo de Seguridad en 1971 se oponía radicalmente a las operaciones internacionales de mantenimiento de la paz, por considerarlas contrarias a sus principios de no-intervención y respeto a la soberanía nacional de los países en cuyo territorio estas misiones cumplían sus tareas. Sin embargo, en las décadas posteriores su posición se ha ido suavizando considerablemente, y desde el fin de la Guerra Fría, adoptó un enfoque mucho más práctico, brindando primero, durante la década de los ochenta un apoyo limitado a estos esfuerzos, hasta que llegó a enviar, en 1990, su primer grupo de observadores militares al Medio Oriente para supervisar un cese de fuego, que marcó el inicio de su participación formal en las operaciones internacionales de paz. (HE YIN, 2007:8)

A principios de los años 80, la reforma de Deng Xiaoping provocó un importante cambio en el pensamiento político de Beijing. El paso fundamental consistió en dejar atrás la narrativa de la guerra y la revolución, tan característica de la época de Mao Zedong, para definir la paz y el desarrollo como las grandes cuestiones de la época actual. Este cambio que internamente permitió centrarse en el crecimiento económico abrió también una nueva etapa en la política exterior al provocar el abandono de la lucha ideológica con Occidente y la definición de las relaciones pacíficas con el resto del mundo como su prioridad.

El cese del enfrentamiento activo, sin embargo, no eliminó las diferencias y China, mientras aprovechaba cada ocasión para reiterar que respetaba el *status quo*, buscaba conscientemente erigirse en una especie de „contrapeso” frente a las superpotencias de la época, Estados Unidos y la Unión Soviética - y posteriormente Washington como único superviviente tras el fin de la confrontación intersistémica - reconfirmando su alianza con los países del antiguo Tercer Mundo, escenarios habituales de las operaciones de paz de la ONU. En un proceso complejo de búsqueda del equilibrio, y mientras sus ambiciosas reformas requerían del capital y de los conocimientos de Occidente para la consecución de su objetivo número uno, el despegue económico, en la esfera política China „buscaba distanciarse de los EEUU (y de Occidente en general) poniendo énfasis en su papel como líder autoproclamado de los países en vías de desarrollo, *que requería una actitud de mayor cooperación con las Naciones Unidas y sus esfuerzos por la paz*” (TAYLOR FRAVEL, 1996:1104).

Paulatinamente, el país fue ganando en activismo en el seno de la ONU, entró en las instituciones financieras internacionales (FMI y Banco Mundial) y comenzó a brindar apoyo político y financiero a las misiones de paz, pero todavía con bajo perfil, mientras en su interior proseguían los debates sobre cómo conciliar la participación en dichas operaciones con los principios básicos de su política exterior, así como la idea de la no intervención en los asuntos internos de otros países. Este planteamiento había sido la

piedra de toque de su acción exterior desde la Conferencia de Bandung de 1955, considerada como punto de partida de sus relaciones privilegiadas con los países en vías de desarrollo de Asia, África y América Latina.

La Resolución 495 del Consejo de Seguridad, adoptada en 1981, para extender el mandato de las fuerzas de paz de la ONU en Chipre, marcó un hito: un año más tarde China envió a Medio Oriente su primera misión para estudiar el funcionamiento de las operaciones de paz en el terreno. Le siguieron varios años de reflexión y análisis hasta que en 1988, se incorporó como miembro de pleno derecho en el Comité Especial de la Asamblea General para las Operaciones de Mantenimiento de la Paz.

Como no podía ser de otra manera – dada la importancia de sus lazos con el continente africano - sus primeros representantes enviados al extranjero en el ámbito de misiones multinacionales fueron - en 1989 – un grupo de 20 observadores civiles que llegaron a Namibia para la supervisión internacional de las elecciones generales. Su incipiente participación en los esfuerzos de paz pronto se extendieron a otras regiones: en 1992-93 ya desempeñó un papel clave en la Autoridad de la ONU para la Transición en Camboya y realizó otras aportaciones menores en otras partes del mundo.

El año 2000 marcó el inicio de una nueva etapa. Durante la primera década del nuevo siglo, Beijing multiplicó sus operaciones, paralelamente con la retirada gradual de los países industrializados, cuyos gobiernos prefieren cada vez más aportar recursos financieros y hardware militar, mientras reducen el número de sus soldados fuera de las fronteras nacionales – en buena parte debido a la presión de la opinión pública a las cuales responden según las reglas de juego de la democracia occidental. Ante esta situación, los estrategas de Beijing no tardaron en aprovechar la oportunidad de „poner su grano de arena” y recoger los dividendos en materia de relaciones públicas...Como dijera en 2006 el Embajador ante las Naciones Unidas Wang Guangya: „China sintió que este era el momento justo para llenar el vacío. Queríamos jugar nuestro papel.” (The Washington Post. 24/11/ 2006)

El despliegue de un contingente de policías civiles en Timor Oriental fue el punto de partida, seguido por importantes contribuciones en lugares tan diversos como Kosovo, Haití - que ni siquiera tenía relaciones diplomáticas con Beijing al mantener el reconocimiento de Taiwán, lo que en virtud de la política de „una sola China” excluía la posibilidad de establecer vínculos formales – Líbano, Afganistán, Bosnia-Herzegovina y otros países.

Entre abril de 1990 y julio de 2010 China desplegó en total más de 15.600 efectivos bajo la bandera de la ONU en 18 misiones distintas.

Gráfico N° .1 Tropas chinas en las fuerzas de mantenimiento de paz de la ONU

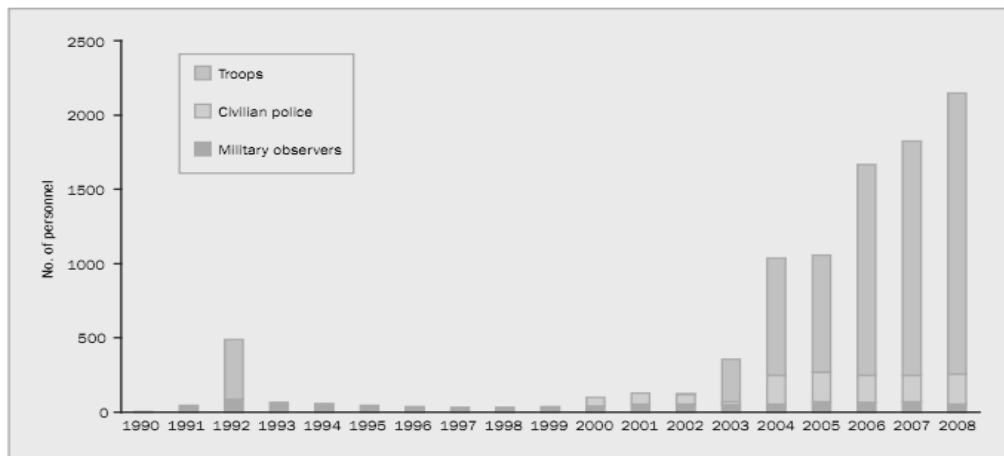


Figure 2. Chinese troop contributions to UN peacekeeping operations, 1990–2008

Sources: SIPRI Multilateral Peace Operations Database, <<http://conflict.sipri.org/>>; and UN Department of Peacekeeping Operations, 'UN mission's summary detailed by country', <<http://www.un.org/Depts/dpko/dpko/contributors/>>.

Fuente: www.un.org/Dpts/dpko/dpko/contribuyentes

3. EL COMPROMISO DE CHINA CON LA PAZ

En interés de lograr una mejor comprensión de lo que ocurre en el terreno, la creciente contribución de Beijing a los esfuerzos internacionales de paz debe ser analizada en el contexto de su política exterior, donde nos enfrentamos, inevitablemente, a la problemática de lo que se ha dado en llamar la „identidad dual” de la nueva potencia global ascendente.

Aunque a ojos de los occidentales se trate de una dicotomía imposible de absolver, China continúa autodefiniéndose como „el mayor país en vías de desarrollo”, mientras sus indicadores económicos la colocan claramente en el segundo lugar en el *ranking* mundial, sólo precedida por Estados Unidos. Ello no sólo tiene que ver con la existencia real de importantes bolsones de pobreza en el interior – a pesar de los ejemplares esfuerzos desplegados en las últimas décadas para reducir su número – sino también, y probablemente aún más, con la voluntad de diferenciarse del mundo industrializado (con su pesada carga del pasado colonial) y hacer causa común, como en los tiempos de Mao Zedong, con los países del antiguo Tercer Mundo, el hoy llamado „Sur Global” en base a la experiencia compartida de sometimiento por las potencias imperialistas del siglo XIX y la aspiración común para lograr el desarrollo económico, como fundamento de una independencia política más real.

Esta identidad dual imprime características distintivas también en la actuación de China: por una parte, actúa como una potencia global ascendente que busca proyectar su influencia en el exterior y en un cuidado ejercicio de *soft power* cultivar una imagen de „potencia global responsable”. A la vez, su reputación como tal, indudablemente se

refuerza en gran medida al implicarse en estas misiones: y una vez más se comprueba „como la potencia ascendente con más autoconciencia en la historia, China busca desesperadamente ser vista como una fuerza benigna” (*Christian Science Monitor*, 27/06/2007 citado en SCHOEMAN:2007:1) . Como apunta Drew Thompson (2005 7:8) esta sería la respuesta de la dirección política de Beijing a „los crecientes temores generados por el vertiginoso crecimiento económico y la modernización militar de China a nivel mundial”, (o sea la consabida „amenaza amarilla” conocida en múltiples versiones). (GILL, CHIN-HAO HUANG, 2009:3) mostrando que China es una nación que respeta el *status quo*, busca contribuir a la seguridad internacional y el multilateralismo, va ganando terreno progresivamente en su estrategia para el trato con el exterior.

De ello se deriva también una de las diferencias fundamentales de la actuación china con la de las potencias occidentales: haciendo honor a su condición de „país en vías de desarrollo”, por tanto su proximidad con los países-objetivo de las misiones de paz de las Naciones Unidas, Beijing prioriza claramente el desarrollo económico por encima de los valores de la democracia y del buen gobierno promovidos – cuando no impuestos – por Occidente, como lo explica Zhao Lei (2011).

El mismo autor destaca también que la participación en las operaciones de mantenimiento de la paz, también tuvo otras repercusiones, como por ej. el estrechamiento de los lazos con militares norteamericanos y de otros países occidentales Según *China Daily* (1 julio 2008) el Secretario de Estado de Defensa William Perry se reunió con Xu Caihou, vicepresidente de la Comisión Militar Central, y le propuso que las dos fuerzas ampliaran la cooperación en las operaciones humanitarias y de mantenimiento de la paz”. Como continuación, el 28 de enero de 2010, la policía china y las tropas de EEUU realizaron el primer patrullaje conjunto en las calles de Puerto Principe en el ámbito de las actividades de la Misión de Estabilización en Haití (MINUSDTAH). Un gesto cuyo simbolismo es difícil de ignorar: el país occidental más desarrollado y el país en vías de desarrollo más grande tienen intereses comunes en el mantenimiento de la paz mundial, recuerda Zhao Lei. Además, agrega, „los contactos militares crecientes en este tipo de operaciones ayudan a establecer líneas de comunicación para promover la transparencia militar reduciendo la posibilidad de una confrontación accidental. Existe también un enorme potencial de cooperación. China actualmente está explorando las posibilidades de cooperar con la Unión Europea y con Estados Unidos para crear capacidad africana de mantenimiento de la paz.”

A su vez, la participación en misiones internacionales de paz también sirve para proteger los intereses de China en el extranjero (tanto privados como públicos), que se habían multiplicado desde el 2000 con la política del „going out” (internacionalización de la empresa) porque el país necesita mercados estables para asegurar su desarrollo sostenible.

4. EL MANTENIMIENTO DE LA PAZ „CON CARACTERÍSTICAS CHINAS”

Desde los inicios de su incorporación a los esfuerzos internacionales de paz, la contribución de Beijing adquirió características *sui generis* – relacionadas más con la cultura y el

pensamiento político chino que con orientaciones específicas con respecto a la línea a seguir – y que la diferenciaban claramente de sus contrapartes occidentales.

La posición china – basada en el respeto de la soberanía nacional, uno de los llamados Cinco Principios para la Coexistencia Pacífica aprobados en 1955 en la conferencia de Bandung que guiaron desde entonces su política exterior - de no actuar hasta que obtenga, para el despliegue de tropas, el consentimiento formal del gobierno del país afectado, con independencia de la valoración de la política de éste (véase incluso ejemplos tan extremos como el gobierno de los khmer rojos en Camboya o de al-Bashir en Sudan) - es uno de los elementos diferenciadores entre las visiones de Beijing y de los países occidentales sobre los límites de la acción exterior.

Por otra parte, es importante señalar que contrariamente a los países occidentales participantes en estas misiones, el aporte de China ha consistido básicamente en contingentes policiales, sumados a elementos de logística, servicios médicos y de transporte y hasta 2009 ni siquiera se había planteado la posibilidad de que los efectivos chinos portaran armas para el cumplimiento de su misión. El debate continúa al respecto (aunque parece lograr ciertos avances según refleja el envío de un contingente de fuerzas de seguridad a Mali en diciembre de 2013), y mientras tanto sus efectivos se dedican en primer lugar a las tareas más gratas y más visibles, de construir y reparar infraestructuras vitales, proveer atención sanitaria y mantener el orden, al considerar que „incluso si China envía tropas de combate éstas no van a tener mucha utilidad, ya que la población local necesita, en primer lugar, la ingeniería y la ayuda médica” como lo indicó un editorial de *China Daily* el 7 de julio de 2010. Por ello, sus efectivos „construyeron y dieron mantenimiento a 8.000 kms de carreteras, 230 puentes y trataron 60.000 pacientes, desempeñando un papel positivo en la promoción de soluciones pacíficas de los problemas, el mantenimiento de la seguridad y la estabilidad y facilitando el desarrollo socio-económico” – según el diario del Ejército Popular chino (26 abril 2010)

Otra divergencia importante tiene que ver con el llamado „dilema de la cooperación” para Beijing: la difícil tarea de actuar con la debida cautela en el escenario internacional. En su condición de potencia global ascendente, la inacción por su parte es vista como „irresponsable” pero también se califica de „irresponsable” si actúa más allá de lo que otros países, celosos o temerosos de su ascenso repentino, consideran adecuado y prudente. Las sospechas sobre sus intenciones imponen la necesidad de seguir la estrategia definida por Deng Xiaoping en los archifamosos „24 caracteres”, de mantener bajo perfil y no tratar de tomar la delantera con lo cual Beijing logra dos objetivos: evita a la vez ser marginado de los procesos y demonizado por su conducta. Al mismo tiempo, su escasa disposición a apartarse de la política del respeto a la soberanía nacional responde también al temor muy concreto de que los países occidentales intenten también intervenir en los asuntos internos de China.

A las anteriores se suma otra característica distintiva, que es el carácter centrado en los contactos de gobierno a gobierno sin tomar en cuenta a la sociedad civil, que se debe al hecho de que China sólo reconoce a los estados como actores fiables en el escenario

internacional (Wang, 2008), por lo cual cualquier otra formación es ignorada, contrariamente a la visión de Occidente que concede una creciente importancia a los actores subestatales y concretamente a la promoción de la sociedad civil.

Las diferencias antes citadas con el modo de actuación de los países occidentales al frente de las misiones de paz se acentuaron aún más a medida que se iban produciendo importantes cambios en las características de la compleja labor de las fuerzas de paz en los países en conflicto.

Al parecer, el nuevo siglo no sólo trajo más tareas para los países participantes en los esfuerzos de paz, sino también cambios cualitativos en el modo de prestar asistencia a los países afectados en el período post-conflicto. El conocido como „Informe Brahimi” – un documento redactado por encargo del entonces Secretario General Kofi Annan en el año 2000 bajo la dirección del ex ministro de relaciones exteriores de Argelia Lakhdar Brahimi – marcó nuevas direcciones al poner el acento en los complejos procesos de consolidación de la paz (el „peacebuilding” según la terminología de la ONU, frente al tradicional mantenimiento de la paz, conocido como „peacekeeping”). De acuerdo con su visión, la „paz negativa” (ausencia de hostilidades abiertas) lograda por los métodos tradicionales de la interposición de fuerzas internacionales debía ser sustituido por la búsqueda de una „paz positiva”, que incluye también el restablecimiento de las condiciones políticas, económicas y sociales que impidan el reinicio del conflicto, sentando de este modo las bases para la paz sostenible, utilizando un amplio arsenal de instrumentos políticos, legales, de seguridad y otros. Ello, sin embargo, conlleva una intervención profunda en la vida de los países afectados, mediante la imposición de los valores de la democracia liberal y los esquemas del neoliberalismo económico, (considerados por Occidente como el *non plus ultra* de la evolución política) a lo que Beijing se opone decididamente, aunque sus posiciones se han flexibilizado al aplicar análisis caso por caso en las diferentes situaciones con el fin de mantener su activa participación en las labores de la ONU, sin renunciar, al mismo tiempo, a su propia visión sobre esta compleja problemática.

Como lo plantea el ya citado Zhao Lei, „los países occidentales que se empeñan en utilizar los métodos promovidos por ellos para consolidar la paz, sólo tienen en mente el modelo de la democracia liberal (...) En las situaciones post-conflicto buscan la modificación de la constitución, la celebración de elecciones generales, el establecimiento de sistemas multipartidistas, el reforzamiento de la oposición, y desarrollar la sociedad civil, considerando estos pasos como la panacea para dejar atrás el conflicto. China a su vez considera que cada país tiene sus propias prioridades y promover el establecimiento de un sistema democrático inmediatamente después del fin de un conflicto armado no es necesariamente una elección obligatoria... En lugar de ello, tareas como la reducción de la pobreza o la creación de empleo pueden considerarse como instrumentos importantes a considerar.” (Zhao 2010)

De hecho, China también reconoce la necesidad de actuar sobre las raíces de los conflictos armados en vez de limitarse a imponer la paz en la periferia del mundo - reiterando

incluso que su acción civil en las misiones cumple predominantemente esa función mediante la reparación y construcción de infraestructuras para sentar las bases materiales del retorno a la normalidad y crear perspectivas para un futuro pacífico. „La no intervención no significa permanecer impasible y no hacer nada”, realzan una y otra vez los representantes de Beijing en los foros internacionales, definiendo el desarrollo económico equitativo como la receta más segura para evitar la recurrencia de los conflictos económicos.

Según el vice-representante permanente de china ante la ONU Shen Guofang, teniendo en cuenta que la pobreza lleva a la inestabilidad, el objetivo a largo plazo de cualquier esquema para la consolidación de la paz debe centrarse en „la erradicación de la pobreza, el desarrollo de la economía y en hacer posible una vida pacífica y normal para los ciudadanos”, por lo cual „se debería concentrar los esfuerzos en reforzar las capacidades del país afectado en lugar de debilitar el liderazgo”, lo cual, significa, en esencia, el apoyo de gobierno a gobierno para reforzar las estructuras del Estado, lo cual, a los ojos de Occidente – y no sin razón – tiene sus evidentes riesgos sobre todo en los países donde los gobiernos son parte del conflicto y utilizan su posición de poder para imponerse sobre sus adversarios.

Las diferencias entre las concepciones de los partidarios de la llamada „paz liberal” en Occidente y la visión china resultan en esencia irreconciliables, con lo cual cabe esperar que en los años venideros Beijing intente cohesionar su visión para llegar a ofrecer una alternativa real y consolidada al actual régimen para el mantenimiento y la consolidación de la paz, dominado por los países desarrollados del Norte industrializado. Para ello cuenta con la privilegiada posición de potencia global emergente, cada vez más interesada en traducir sus espectaculares resultados económicos en un peso político importante en el escenario internacional, y llegar a crear nuevas normas en lugar de limitarse a seguir, como lo hace ahora, las normas establecidas por Occidente. Después del „poder suave” de cuya importancia los dirigentes de Beijing son plenamente conscientes para su larga marcha hacia el objetivo de „recuperar el antiguo brillo” de China, la búsqueda del poder normativo, el de definir „lo que está bien y lo que no” en el escenario político internacional que Occidente ha monopolizado en la etapa contemporánea de la historia, constituye un objetivo ineludible a más largo plazo.

5. ÁFRICA, COMO EL CENTRO DE LOS ESFUERZOS DE PAZ DE CHINA

Las relaciones privilegiadas y la cada vez más intensa cooperación de Beijing con el continente africano – en cuya estabilidad y desarrollo pacífico tiene un importante interés - explican que la trayectoria de China en la esfera de los esfuerzos por el mantenimiento de la paz también comenzara en esa región.

La misión enviada en 1989 a Namibia para supervisar las elecciones fue seguida con múltiples compromisos a lo largo de las últimas dos décadas. La primera operación africana verdaderamente importante comenzó en 2003 cuando China se incorporó a la

misión de paz de la ONU en la República Democrática de Congo (MONUC) con un grupo de 218 personas, entre ellos ingenieros, médicos y observadores militares. Durante la última década se enviaron observadores a muchos países africanos, entre ellos Mozambique, Liberia y Sierra Leona, así como a la frontera entre Etiopía y Eritrea. En 2004, Beijing mandó un pequeño número de soldados a Costa de Marfil y Burundi. Hasta ahora, China ha buscado siempre realzar más el aspecto civil, de ayuda, por encima del elemento militar en estas misiones. Asimismo suministró asistencia financiera a la Unión Africana para su misión de mantenimiento de la paz a Darfur y en otros lugares del continente.

A finales de febrero de 2009, China tenía 1.745 efectivos, policías y observadores asignados a seis de las siete operaciones de la ONU para la paz en África. Los contingentes más grandes se encuentran en Liberia, Sudán del Sur, Darfur y la RDC. Aproximadamente, un 75% de los participantes chinos en los esfuerzos de paz de la ONU están en África (SHINN, 2009:7) y fue en el Sáhara Occidental donde el Secretario General de la ONU Ban Ki-Moon nombró al primer general chino al frente de una misión internacional de paz en agosto de 2007, Zhao Jingmin.¹

Una de las operaciones más importantes fue el despliegue de un contingente de unos 500 miembros en Liberia en 2004, a los pocos meses de que el gobierno de Monrovia aceptara retirar su reconocimiento diplomático a Taiwan, única condición política que pone China para la colaboración con los países extranjeros. En la actualidad, este país del África Occidental acoge la mayor misión de toda la historia de la participación de China en los esfuerzos internacionales de paz (564 personas) seguida por Sudán del Sur (348) y Darfur (323).

Tampoco puede olvidarse el despliegue de unidades de médicos militares en las operaciones de mantenimiento de la paz en África, ofreciendo atención médica a los soldados de otras naciones en misión de paz y a la población civil. El hospital No. 401 del Ejército Popular chino, con sede en Qingdao envió también médicos para desarrollar servicio civil en Zambia.

Según datos oficiales correspondientes al mes de abril de 2008, China tenía 1.457 efectivos de mantenimiento de la paz, observadores y policías participando en 7 operaciones de la ONU para el mantenimiento de la paz. Había personal chino en las misiones de Sudán (613), Costa de Marfil (13), Liberia (581) la RDC (234), la frontera entre Etiopía y Eritrea(2) y el Sáhara Occidental (14).

En ese momento, a nivel global China era el contribuyente No. 12 a las operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU con 1.981 personas –mientras los EEUU ocupaban el lugar 43 con 300 personas. En el mismo año, esta cifra se amplió al enviarse una unidad de ingeniería de 315 personas a Sudán en apoyo a la misión UA-ONU

¹ <http://www.un.org/apps/news/story.asp?NewsID=23601&Cr=western&Cr1=sahara> (consultado el 3 de julio de 2012)

en Darfur. La única operación donde China no estaba presente en 2008 en África era en la República Centroafricana y Chad, donde se instaló a finales de 2007.

En diciembre de 2013, China envió un contingente de 135 personas a Mali, en su trigésima operación para el mantenimiento de la paz bajo la égida de la ONU y se puede afirmar sin lugar a dudas que la participación creciente en las operaciones de paz ha constituido un importante éxito de relaciones públicas para Beijing, ayudando a mejorar la imagen de su dirección política y de su ejército. Curiosamente, frente a las permanentes críticas occidentales sobre la política exterior de China (para no hablar específicamente de su presencia en África, que se lleva la palma en materia de desaprobación foránea, sin duda alguna) tanto la propia ONU como la prensa occidental elogiaron en todo momento la participación de Beijing en las operaciones de mantenimiento de la paz, destacando el espíritu de sacrificio, el nivel de preparación y el sentido del deber de los contingentes enviados por el país asiático.

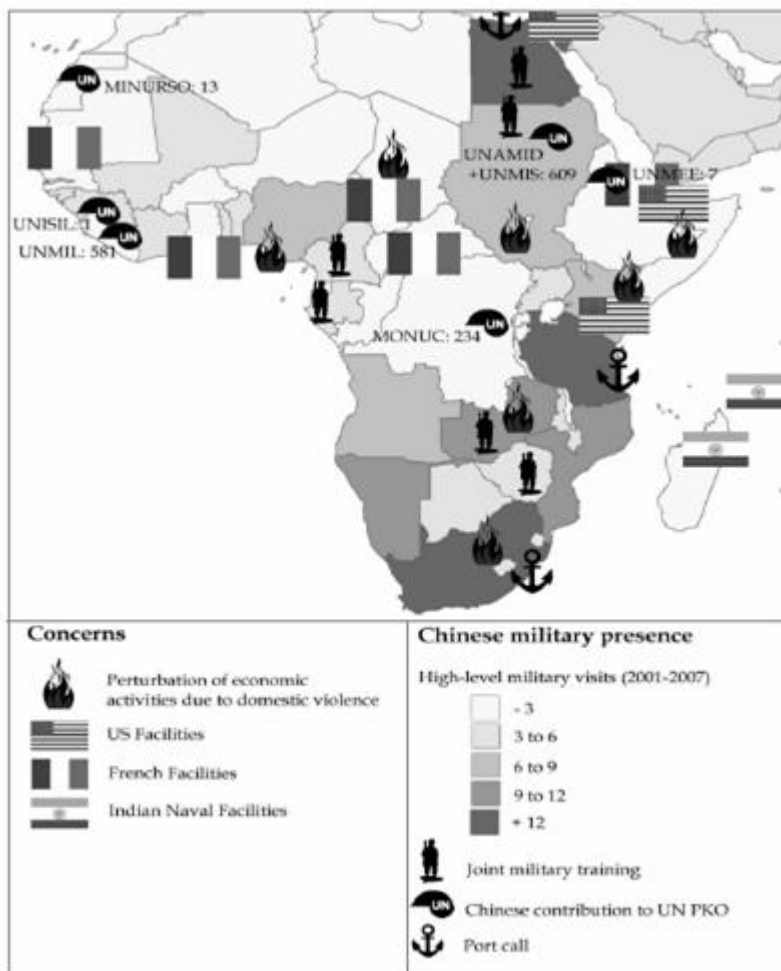
Mientras en el año 2000 desplegó menos de 100 efectivos para el mantenimiento de la paz, para finales de la década su número creció en 20 veces, como indican Gill Bates y Chin-Hao Huang en el informe del Instituto de Investigaciones para la Paz Internacional (SIPRI) de Estocolmo. Es importante indicar también que este incremento explosivo no sólo es una característica de la China moderna, cada vez más interesada en participar en los asuntos globales. En los últimos años, las operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU incrementaron su presupuesto de 2.000 millones de dólares en 2000 a casi 8.000 millones para finales de 2008 y las necesidades crecen sin parar. En lo que respecta a África, por ejemplo, a finales de 2008, el Consejo de Seguridad aprobó el envío de 3.000 efectivos más para las fuerzas de mantenimiento de la paz de la ONU en la República Democrática del Congo (MONUC). En 2009, entre otros, se aprobó una nueva misión para Chad, y hasta la misión híbrida ONU-Unión Africana en Darfur, está todavía en fase de despliegue requiriendo más recursos humanos y materiales. China está dedicando especial atención a ampliar sus fuerzas de paz en África, donde preservar una imagen de „gran potencia benevolente e interesada en la estabilidad y la paz” tiene una importancia extraordinaria para la consecución de sus objetivos políticos y económicos en el continente.

La creciente implicación de China en los esfuerzos colectivos de seguridad se reflejó también en la actitud cada vez más proactiva mostrada, entre otros, en 2006 cuando Beijing fue el primero en solicitar al Consejo de Seguridad que enviara una misión de paz a Somalia, sumida en el caos y el desgobierno. A la vez, China también está empezando a colaborar cada vez más estrechamente con las organizaciones regionales africanas en la esfera de la seguridad. En el Plan China-África, aprobado en noviembre de 2006, Beijing se comprometió a „apoyar a África en la esfera logística” y „continuar su participación activa en las operaciones de paz y el proceso de desminado en el continente, ofreciendo, dentro de los límites de su capacidad, asistencia financiera y material así como formación y entrenamiento al Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana” .

En este sentido es interesante señalar también que China contribuyó en una medida considerable a los trabajos de desminado en varios países africanos recién salidos de largos

conflictos armados, como es el caso de Angola, Mozambique, Sudán, así como en Chad, Burundi y Guinea Bissau. Su ayuda se materializó tanto en la organización de cursos de formación de personal especializado para desempeñar la labor de artificieros, como en la donación de equipos y de recursos financieros para acelerar los trabajos de eliminación de las minas sembradas en los campos africanos por las partes beligerantes, y que tantas víctimas mortales y mutilaciones causaron.

Gráfico N° 2 Mapa de la presencia de fuerzas de paz chinas en África



Fuente: Holslag, Jonathan :China's next security strategy for Africa BICCS, Asia Paper, Vol.3. (6)

El Golfo de Adén – un nuevo escenario de cooperación

Mención aparte merece, entre sus contribuciones crecientes a los esfuerzos internacionales de paz y seguridad, su activa participación en la solución de la problemática de la piratería en el Golfo de Adén que hace unos años constituyó un importante quebradero de cabeza para los responsables de la seguridad del tráfico marítimo en la región. En diciembre de

2008, China lanzó la primera misión naval de su historia moderna sumándose a las fuerzas que patrullan esas aguas para combatir a los piratas que habían apresado también varios de sus barcos a lo largo de los últimos años. Desde el siglo XV no habían salido fuerzas navales de China de las aguas asiáticas, y hasta hace unos años parecía inimaginable que China participara en una operación conjunta con Estados Unidos, la Unión Europea, Japón, Rusia y la India por mencionar sólo las potencias más importantes que toman parte en la misión.

Según algunas informaciones de prensa, nunca confirmadas oficialmente, China incluso estaba considerando la posibilidad de establecer una base naval permanente en el Golfo de Adén – que representaría otro hito en su estrategia militar – con el fin de asegurar el abastecimiento de sus navíos que participan en la misión internacional contra la piratería en el Indico, que actualmente se abastecen en la base francesa de Djibuti. No se puede olvidar que la zona es una importante ruta de tránsito para los barcos petroleros, y además, una gran parte de las exportaciones industriales chinas destinadas a Europa Occidental pasa por aquí, por lo cual Beijing tiene intereses vitales en su protección.

Conclusión

La complejidad del escenario político africano y la recurrencia de los conflictos que según un estudio de Saferwold de 2011 provocó pérdidas materiales valoradas en unos 300 mil millones de dólares a lo largo de la última década – aproximadamente el equivalente del monto de la ayuda al desarrollo que recibió el continente durante el mismo período - seguramente continuarán moldeando la visión de China sobre las necesidades del mantenimiento de la paz, en algunos aspectos adaptándose más al modo de proceder occidental y en otros marcando distancias claras y creando sus propias pautas para la acción.

De cualquier modo, seguir con atención la evolución de su teoría y práctica en este ámbito ayudará a comprender mejor las posiciones asumidas por la nueva potencia global ascendente, vislumbrando así, aunque sea en una medida limitada, la imagen de un mundo aún por venir.

BIBLIOGRAFIA

- BATES GILL AND CHIN-HAO HUANG (2009) China's expanding peacekeeping role: its significance and the policy implications, *SIPRI Policy Brief*, February.
- EISENMAN, JOSHUA (2007) *China's post-cold war strategy in Africa: examining Beijing's methods and objectives*, en Eisenman, Joshua, ; Eric Heginbotham; Derek Mitchell: *China and the Developing World: Beijing's Strategy for the Twenty-First Century* (pp. 125-187) E, M Sharpe, New York, April 2007

- MEDEIROS, EVAN.S.,TAYLOR FRAVEL M.(2003):China's new Diplomacy, *Foreign Affairs*. November/December.
- TAYLOR FRAVEL,(1996): China's attitude toward UN peacekeeping operations since 1989" *Asian Survey*, vol 36 N° 11 (pp. 1102-1121).
- TAYLOR, I.(1998), China's foreign policy towards Africa in the 1990s, *Journal of Modern African Studies* 36 (3).
- CHUKA ENUKA: (2008)*China's military presence in Africa: Implications for Africa's wobbling peace* <http://pu.edu.pk/images/journal/pols/pdf-files/chuka%20-%202.pdf> (consultado el 22 de diciembre de 2011)
- HE YIN (2007) *China's changing policy on UN Peacekeeping Operations*, Stockholm Institute for Security and Development Policy.
- HOLSLAG, JONATHAN (2008): China's next security strategy for Africa Brussels Institute of Contemporary China Studies, BICCS, *Asia Papers* Vol. 3 (6)
- PANG ZHONGYING (2007): *China, global player: Boosting China's pivotal rol in tackling global challenges* Friedrich Ebert Stiftung, (FES) Briefing paper,
- SAFERWORLD (2011) *China's growing role in African peace and security* <http://www.saferworld.org.uk/downloads/pubdocs/Chinas%20Growing%20Role%20in%20African%20Peace%20and%20Security.pdf> (consultado el 27 diciembre de 2012)
- ZHAO LEI (2011) *China's influence on the future of UN peacekeeping* en "Beyond the new horizon" Norwegian Institute of International Affairs, Oslo, Norway